

En tanto en Ginebra y en Londres se invoca la no intervención de los países fascistas, éstos continúan ayudando a los rebeldes españoles: En la bahía de Pollenza (Mallorca), amarraron ayer tres hidros italianos

EDITORIAL

Los hijos de Vizcaya a Inglaterra

Los niños, nuestros niños, las víctimas inocentes de esta guerra cruel y sin precedentes en la historia, los hemos visto en territorio inglés. Los hemos visto a través de la cinta de celuloide, ¡pero los hemos visto!...

Ante esta vista hemos sentido como nunca crisparse nuestros nervios de indignación. Los niños, nuestros niños, al pisar aquel terreno, que no negamos lo que de hospitalario pueda tener, han llegado sin la sonrisa tan peculiar y emotiva en los niños.

Hemos visto rota su alegría espontánea y natural, que es innata en todos los niños. Al ver estos cuadros de tristeza prematura, hemos sentido como quizá no sentimos nunca, todo el horror de la guerra que padecemos. Los dolores que podemos sufrir, las penalidades que hayamos de aguantar, pasan por nosotros sin dejar otra huella que un recuerdo un poco amargo en la historia de nuestras heroicidades y epopéyicas luchas.

Pero el dolor de nuestros niños, el asesinato vil y cobarde que han hecho de lo que más vale en la vida, la sonrisa en los niños y en las mujeres, eso nos duele con intensidad en lo más profundo de nuestro ser, y eso no se lo podemos perdonar a los asesinos del pueblo, a los viles asesinos de la sonrisa infantil.

Nuestros niños deben de reír, tienen que reír. No podemos comprender un mundo sin la sonrisa del niño. Para que ría, para que ría siempre. Para que nos alegre con la dulce canción de su risa. Para que nuestros niños sientan de nuevo el calor del cariño que dimana de todo hogar. Para que este niño tenga el consuelo a sus pequeñas contrariedades con su madre, y sólo con ella, y con nadie más que con ella, porque nadie como ella sabe comprenderlos, compartir su risa, sin la cual no podemos vivir; es preciso triunfar, es necesario vencer.

Nuestros niños deben de regresar pronto al regazo materno. Nuestros niños tienen que retornar rápidamente a nosotros y abandonar para siempre la tierra que hoy les cobija y las personas que les cuidan; tierra que no conocen y personas que los desconocen.

Esos niños son nuestros, y, por serlo, hemos de defenderlos. Para nacer al mundo no lo solicitaron ellos, fuimos nosotros, sin su consentimiento expreso, quienes les dimos el ser; por lo tanto, somos nosotros los que nos vemos obligados a defenderlos contra todo y contra todos. ¿Quién no piensa igual que nosotros? ¿Hay alguien que crea que no debemos de defenderlos hasta perder, si preciso fuera, la vida?

¡No; no hay nadie! Sabemos que ningún pecho de trabajador y de hombre de sentimientos humanitarios, puede abrigar este pensamiento.

¿Cómo defenderemos a nuestros niños? ¿Ganando la guerra? ¿Cómo ganaremos la guerra? Haciendo un fuerte bloque frente al cual se estrellen todas las acometidas del enemigo. Este frente, en principio, está ya hecho, pues se han fusionado las Milicias y hoy son Ejército regular que luchan bajo una sola orden dimanada de un mando único.

Esto ya es mucho, pero no es todo, no puede serlo. La unificación ha de ser más amplia, ha de abarcar más. No puede ni debe hallarse circunscrita a una unificación guerrera, ya que la guerra terminará un día, pero la vida no terminará con la guerra, sino que sobrevivirá.

Si nos hemos unificado para la destrucción, debemos de unirnos para la construcción. Lo exigen una multitud de causas, todas ellas importantísimas, pero sobre todas ellas lo imponen nuestros hijos. Estos niños que son la vida del mañana y que los condenarán con acritud, y con sobrada razón, si por pequeños escrupulos de conciencia somos responsables de dejar a toda una generación sin el calor del cariño que precisan y sin la sonrisa infantil, que es el más bello y humano poema que posee la humanidad.

Nuestros niños nos obligan a unirnos. ¿Habrán un ser tan insensible que desoiga la voz de nuestros niños que hoy no rien, que están serios?

En el frente de Córdoba se inflinge a los rebeldes un durísimo quebranto

Andújar.—El frente de Córdoba ha cobrado actividad durante la última madrugada. El enemigo inició una enérgica acción ofensiva en el sector extremo sur de la zona de Pozoblanco, singularizándola frente a nuestras posiciones de la carretera de Espiel a Villaharta, y en las que se enfilan hacia Oveja.

Quiso ser la acción enemiga un ataque por sorpresa. A última hora de la madrugada, la artillería enemiga actuó con intensidad, disparando una verdadera lluvia de obuses sobre nuestras posiciones. Las fuerzas leales permanecieron silenciosas en nuestras fortificaciones, esperando a que pasara la tormenta. Nuestras piezas replicaron débilmente, obedeciendo a una táctica impuesta por los mandos.

A primera hora de la mañana, el enemigo creyó sin duda que el fuego de su artillería había causado los efectos apetecidos, y algunas columnas bastante numerosas abandonaron sus posiciones y se precipitaron en masa sobre nuestras líneas.

Desde éstas se repella la agresión débilmente, y esto envaleantó a las fuerzas invasoras, que creyeron ya conquistado el terreno.

Cuando estuvieron a tiro, desde nuestras trincheras se abrió un terrible fuego de fusil, ametralladora y mortero. La sorpresa de los rebeldes, que venían a sorprendernos, fué terrible. Diezmadas sus filas por el terrible fuego de nuestras máquinas, el enemigo emprendió una retirada en desbandada, perseguido por nuestros soldados, que incluso hicieron uso de las bombas de mano.

El contraataque fué de una dureza terrible, y tan profundo que el enemigo perdió incluso alguna de las posiciones primitivas. Nuestras líneas quedaron ventajosamente rectificadas a vanguardia.

El enemigo dejó sobre el terreno un número bastante crecido de muertos y heridos y nuestros soldados se apoderaron de bastantes ametralladoras, numerosos fusiles abandonados y considerable cantidad de munición.

La sorpresa que habían preparado los invasores se ha convertido para ellos en uno de los más duros desastres que ha venido sufriendo en este sector.

Por el contrario, la acción se ha liquidado con un número insignificante de bajas por nuestra parte, la mayor parte de ellas heridas leves.

LA LUCHA EN EL CENTRO

MADRID.—Durante la última madrugada hubo bastante actividad en el sector de Aravaca, y en otras zonas próximas a la capital. En Aravaca, nuestras fuerzas realizaron varios afortunados golpes de mano y movimientos de carácter envolvente, que nos dieron la posesión de algunas ventajosas posiciones desde las cuales se dominan por completo el pueblo y sus inmediaciones.

En Carabanchel, algunos movimientos de nuestras fuerzas, sin ninguna importancia, hicieron concebir al enemigo la sospecha de que preparáramos algún ataque, y ello fué causa de que realizaran las fuerzas invasoras un verdadero derroche de municiones, disparando contra nuestras posiciones morteros y ametralladoras. Replicó nuestro ejército, y el tiroteo se generalizó en el campo rebelde. El enemigo efectuó algunas concentraciones, y durante más de dos horas atacó infructuosamente nuestras posiciones.

Como se advertiera que en la zona de retaguardia del sector de Carabanchel los fascistas aumentaban sus concentraciones, actuó intensa y ciertamente la artillería republicana, disolviéndose por completo. Una hora más tarde, nuestras fuerzas se lanzaron a un brioso contraataque, en el que se llegaron a utilizar bombas de mano, desalojándose al enemigo de algunas de sus posiciones.

Simultáneamente, en otros sectores de Madrid nuestro ejército realizaba un ataque general de fuego, para impedir que mientras que atacábamos por Carabanchel el enemigo pudiera recibir refuerzos.

En varios sectores, nuestras posiciones fueron mejoradas como consecuencia de enérgicas incursiones del ejército leal.

Este fracaso en los frentes fué sin duda lo que determinó al enemigo a abrir fuego en cortina con sus baterías de Garabitas sobre el casco de la población civil, perpetrando el más aleve crimen que ha cometido desde el principio del asedio a Madrid.

En la sierra, en el Jarama, en el Sur del Tajo y en Guadalupe, la tranquilidad ha sido casi absoluta, únicamente interrumpida por la acción intensa de nuestra artillería, que ha bombardeado con eficacia todas las posiciones enemigas, contrabatiendo las piezas fascistas.

EL CRIMINAL BOMBARDEO DE MADRID

Madrid.—Durante la madrugada de hoy, la población civil de Madrid se ha visto de nuevo sometida a un criminal bombardeo, por parte de la artillería extranjera al servicio de los fascistas.

NUESTRA OBRA EN TODOS LOS FRENTE



Barrer... limpiar... sanear... purificar el suelo español para gozar de la vida, plenamente, después de la lucha.

"Ni sin la C. N. T., ni contra la C. N. T."

Como siempre, ha sido razonado y justo el discurso de nuestra compañera Federica Montseny. Como siempre, ha puesto el dedo en la llaga.

No se puede, no, luchar sin la C. N. T. ni contra ella; representa un importante sector en la opinión general del pueblo, que ha de tomarse en consideración.

La C. N. T. nació a la vida respondiendo a un sentir de la clase trabajadora; no fué creada esta central sindical por el capricho personal de uno o varios hombres.

Por lo tanto, como tiene origen su nacimiento en necesidades sentidas y éstas no han sido satisfechas, sigue, pues, la C. N. T. teniendo una actualidad que nadie puede olvidar sin cometer un grave error.

Nuestra compañera, asimismo, se lamenta de quienes atacan a la C. N. T., sin querer ver los sacrificios que ésta ha realizado, en todos los órdenes, en esta lucha desigual que estamos manteniendo.

Este mismo sentimiento lo tenemos nosotros también y lo apuntamos en cuantas ocasiones se nos presentan para que sea modificado y se deje de censurar lo que no hay razón ni motivo para ser criticado. Pero nuestras buenas intenciones aquí, como la de ella allá, caerán una vez más en el vacío, y la campaña de criticofobia continuará su marcha; porque así interesa a seres que no tienen otra visión que medrar, aunque ese medro personal y particular vaya en detrimento del movimiento revolucionario y de los intereses generales de todos.

Pero nuestro gran sentimiento ante esta campaña tan fuera de lógica y razón, es más que por el perjuicio que puede causarnos a nosotros, que por nuestra sinceridad y diáfana vida será nulo, por los perjuicios que pueden acarrear a la causa que en estos momentos nos es común y por los que contra ellos puedan derivarse en un mañana no lejano.

Y sentimos, de verdad, que producto de estas campañas sean anulados del tablero de la vida político-social de nuestro suelo los organismos que la han iniciado; y lo sentimos, porque a nosotros no nos asustan los "istas" por más variados y opostos que ellos sean. Porque el hombre que tenga algún "ista" es un hombre que piensa; y quien piensa es susceptible de convencer. Pero lo que no queremos es un hombre que no piense, que no sea uno u otro "ista".

Pero allá ellos si pretenden eliminarse; allá ellos con su responsabilidad ante la historia. Nosotros, con nuestras "dejacones" ideológicas en honor al momento histórico que vivimos. Nosotros, con nuestra posición en los frentes y en los cargos oficiales que hemos desempeñado, y la nobleza y desinterés que hemos puesto en todas nuestras actuaciones, estamos lo suficientemente respaldados para no temer a los rectos juicios de la historia. Nos sabemos, y esto nos enorgullece, a cubierto de juicios desfavorables de las generaciones futuras.

Por hacer y no hablar es posible que momentáneamente tengan los otros la "razón"; pero al final, como la razón verdadera se abre, se impone por los hechos realizados y no por las palabras vertidas, tenemos, por esto, la seguridad de hallarnos bien defendidos por la historia y cubiertos con el manto de su verdadera e infalible justicia.

¿QUÉ N MATO A MOLA?

Son ya muchos los indicios que permiten sospechar que el accidente no fué casual

Valencia.—La noticia radiada por Radio Colonial es un nuevo elemento de juicio para establecer deducciones acerca del accidente que costó la vida al exgeneral Emilio Mola Vidal.

En efecto, son ya muchos los indicios que permiten sospechar que el accidente no fué casual o fortuito, sino una acción de "sabotaje" deliberada para atacar contra la vida del caudillo de la traición.

El informe de los técnicos declara que no es admisible que un piloto experto pierda altura cuando se encuentra con el paso obstruido por la niebla, sino que, al contrario, la experiencia demuestra que lo prudente es tomar elevación, para huir del obstáculo.

Por otra parte, las personas que conocen la topografía de la zona en que cayó el aparato, niegan que haya en las proximidades de Castell de Peones alturas que constituyan un riesgo para los vuelos de la aviación.

De añadidura, parece ser que en la región de Castell de Peones, algún campesino, testigo presencial de lo ocurrido ha explicado el accidente en forma que difiere diametralmente de la explicación oficial.

Porque que dicho campesino estuvo presenciando el paso del avión. Niega que éste emprendiera el regreso hacia Vitoria, y afirma que la caída se produjo cuando volaba con rumbo a Valladolid.

El aeroplano llevaba vuelo normal, y volaba a unos seiscientos o setecientos metros, quizá más. De pronto vió salir una llamarada seguida de una columna de humo. Recibió la impresión de que en el interior del aparato se había producido una explosión, aunque

no pudo determinar si fué del motor o de una bomba. Entonces, el aparato cayó en barrena, en vertical, estrellándose contra el suelo.

Las autoridades fascistas han ocultado cuidadosamente todos aquellos indicios que puedan constituir una versión del accidente distinta de la que se ha facilitado por conducto oficial.

Sin embargo, en la zona rebelde se ha producido un amplio movimiento de sospecha y de duda. Mola era el máximo prestigio militar entre los fascistas, hasta el punto de que se le consideraba como el sustituto de Franco. No es un secreto que en la zona fascista se tiene a Franco por un hombre que ha probado suficientemente su incapacidad y su ineptitud.

Aparte de esto, los fascistas están muy disgustados contra él por las medidas que adoptó contra Manuel Hedilla y otros jefes falangistas, y todas estas razones contribuyeron a un movimiento de rebelión entre los fascistas, encaminados a destituir a Franco para colocar en su puesto a Mola.

Franco, seguramente, por medio de su servicio de espionaje, descubrió el complot y adoptó sus medidas. Ahora se piensa que una de esas "medidas" haya podido ser el accidente que costó la vida a Mola.

La Redacción de este diario se ha trasladado a Gran Vía 8, 3.

Tengan, pues, todos presente al enviar original de imprenta, de hacerlo hasta las nueve de la noche a Gran Vía, y, desde esta hora en adelante, a Ronda, 30.

